

Camilo Henríquez,

Por Manuel Salvat Monguillot

Es un misterio cuándo comenzó Camilo Henríquez en la lectura exhaustiva de Rousseau. Mientras estuvo en Lima la Inquisición lo persiguió por tres veces, por los años 1796, 1802 y 1809, por tener en su celda libros prohibidos. Lo concreto es que, llegado a Chile, Henríquez difundió las ideas del ginebrino en cuanta oportunidad se le presentó: en sermones, en artículos publicados en *La Aurora de Chile* y en *El Monitor Araucano*. Este trasfondo se vuelve también en su incipiente obra dramática. Creyó en la bondad natural del hombre, en el progreso de los países por el aumento de la población, en el uso de métodos modernos en la enseñanza, en el heillo que proporciona la ciencia y en las excelencias del gobierno ejercido por los filósofos. Como su maestro Juan Jacobo, fray Camilo era de una seriedad deprimente y, como el ginebrino, sintió delirio de persecución por parte de sus semejantes. Pero así como Rousseau dejó sus *Confesiones* y su *Diario de un paseante solitario*, de Henríquez se conservan escasas páginas autobiográficas, por lo que muy poco sabemos de su opinión sobre el Gobierno

de O'Higgins, tan distinto a sus ideales.

Escribe en distintas oportunidades sobre teatro. Consideraba que la representación de dramas políticos y filosóficos era primordial para sembrar la buena semilla. El teatro es escuela pública donde puede hacerse escuchar la voz de la filosofía que, como es árida, conviene suavizar, "amenizarla con las gracias de las musas". Recomendaba tragedias como *Roma libre* y *La Jornada de Maratón*. Si *Roma libre* es *Rome Sauvée* o *Catilina*, de Voltaire, no se ve claramente la relación que hay entre Catilina, César y sobre todo Cicerón con los sucesos contemporáneos suyos, puesto que la idea del autor, según propia declaración, fue mostrar la vida y caracteres de ambos personajes aunque todo lo que hacen en la pieza o drama no sea cierto.

Henríquez ensayó el teatro. En 1817 publicó en Buenos Aires *La Camila* o

La Patriótica de Sud-América y más adelante le siguió *La inocencia en el asilo de las virtudes*, inédita en vida suya, dramas de cuatro y tres actos, respectivamente. Pero Henríquez carecía de técnica teatral y de malicia para hacer teatro al servicio de las ideas roussonianas. Como no sabe disimular va directamente al grano: los personajes muestran ser filósofos a las primeras palabras que pronuncian y las escenas y los actos le resultan cortisimos.

El argumento de las dos obras es similar: toma como base un acontecimiento histórico en virtud del cual los personajes huyen, se separan las familias, para finalmente reunirse todos en un final feliz en el último acto. Ambas piezas son para Henríquez, un ensayo de comedia tierna o sentimental "invención de los tiempos modernos". Un personaje de *La inocencia...* comenta la falta de intriga del *Lautaro*,

ULTIMAS NOTICIAS, SANTIAGO.
20-IV-1974, P. 20.

Camilo Henríquez, dramaturgo [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salvat Monguillot, Manuel, 1913-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez, dramaturgo [artículo] Manuel Salvat Monguillot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile